El espejo de los lectores y usuarios

Jesús María Aguirre, s.j.

Director del Centro Gumilla.

La visión mercantilista de una publicación se reduce al análisis de su rentabilidad a partir del proceso de producción-consumo. Una visión más cultural nos aproxima al pensamiento cuajado por los mensajes difundidos en sus páginas. Pero una visión más integral nos lleva a considerar, sobre todo a las revistas de análisis y opinión, como una comunidad de pensamiento y acción.

Quien busque la explicación de la pervivencia de *SIC* a través de los dos primeros puntos de vista, no encontrará otro factor que la voluntad férrea de una institución como la Compañía de Jesús, empeñada en mantener una publicación de opinión católica contra viento y marea.

Pero quienes conocen de la evolución del mundo editorial saben del naufragio de numerosas publicaciones apoyadas por el Estado, las universidades, congregaciones y fundaciones, sin que hayan perdurado a mediano o largo plazo.

De ahí, pues, que me atreva a conjeturar que la pervivencia de la revista *SIC* se ha debido principalmente, no solo al soporte jesuítico, sino a la construcción de una comunidad de diálogo y pensamiento sobre la cuestión social, orientada a la acción, que ha sabido mantener un espacio plural en su seno aun en medio de las controversias ideológicas. En esa mesa redonda han circulado las ideas renovadoras del pensamiento social, las tensiones con los gobiernos dictatoriales, las controversias eclesiales del Vaticano II y Medellín, el diálogo cristiano-marxista, los debates sobre la teología de la liberación, la confrontación actual en tiempos de polarización, sin que se haya quebrado un trabajo cooperativo y un horizonte compartido.

En una breve retrospectiva sobre los lectores, no hay que olvidar que la publicación surge en el seno de una comunidad de educación media y superior como el Seminario Interdiocesano de Caracas, con la participación de las firmas de profesores y alumnos, con vocación de ofrecer una orientación cristiana a los potenciales lectores, dotados de cierto nivel cultural y educativo por encima del promedio de la población. Es decir, *SIC* no nació como una producción para las masas, sino como una revista de pensamiento para destinatarios con hábitos de lectura.

El paso de la editorial nacida a la sombra del Seminario a manos del Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía (CIAS) con sede en San Francisco, implicó un cambio, rompiendo algunas fronteras intraeclesiales. Su meta de promover la doctrina social de la Iglesia abre el perfil de los destinatarios hacia el

> La reflexión e inspiración que ofrece **la revista** va vinculada a procesos formativos de carácter doctrinario y a la vez sociopolítico de actores, que ya están vinculados a unas **prácticas sociales** o son semillero de líderes para las organizaciones preexistentes o nuevas.

mundo secular y concomitantemente al abordamiento de los problemas sociopolíticos, con una incorporación progresiva de firmas de laicos comprometidos con la acción transformadora de la sociedad venezolana desde la inspiración cristiana. Las variaciones de plumas e ideas a lo largo de su trayectoria bien merecerían un análisis pormenorizado, así como los desenganches con algunos lectores por los cambios suscitados.

Esta imbricación con el CIAS supone, por una parte, la continuidad de una reflexión y análisis sobre el acontecer nacional y eclesial, pero a la vez un fortalecimiento de las líneas de acción en los sectores emergentes de la sociedad cuando se da el tránsito de una sociedad agraria a una industrial y a la vez se consolida el proceso de democratización del país. Si se analiza el perfil de cerca de unos 2 mil colaboradores en la revista, gran parte de ellos son docentes, políticos, profesionales en ejercicio de diversas ramas, promotores sociales, activistas de movimientos cooperativos y sindicales, sacerdotes y religiosos dedicados a la pastoral y a la educación y, en fin, agentes de cambio.

La reflexión e inspiración que ofrece la revista va vinculada a procesos formativos de carácter doctrinario y a la vez sociopolítico de actores, que ya están vinculados a unas prácticas sociales o son semillero de líderes para las organizaciones preexistentes o nuevas. Desde los recordados Cursillos Sociales hasta los actuales Cursos de Formación Sociopolítica pervive el objetivo de ofrecer instrumentos para la reflexión y la acción, y esa acción se sostiene actualmente a través de diversos departamentos operativos.

Los cambios actuales, debidos a la coyuntura política y sobre todo a las transformaciones sociotécnicas, basadas en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, son un reto para la reconstrucción y renovación de esta comunidad que sigue viva y en expansión con nuevos soportes y una nueva generación de usuarios. Quienes se deprimen por la baja de la lectura impresa, olvidan el crecimiento exponencial de los contactos a través del acceso a la página web del Centro Gumilla, la participación en SIC Semanal, las conexiones por redes sociales, las numerosas consultas en línea de su acervo digitalizado en texto pleno, la presencia en casi todos los buscadores, etcétera, sin ningún parangón anterior en su proyección nacional e internacional.

Si nos preguntáramos sobre las preocupaciones de esa comunidad virtual y nos guiáramos por la medición de las seis primeras etiquetas, tendríamos el siguiente rango de intereses: 1. Venezuela, 2. Política, 3. Iglesia, 4. Derechos Humanos, 5. Educación, 6. Violencia, 7. Paz. Digamos, pues, que se mantienen las grandes prioridades que dieron razón de ser a la publicación, aunque están por verse los flujos de interés de los emigrantes y nativos digitales.

En este sentido el equipo humano del Consejo, de los colaboradores de *SIC*, de los suscriptores y lectores, configura una comunidad de intereses muy particular que está en pleno movimiento. Pero bien merece la pena un corte con un retrato retrospectivo para recoger las valoraciones de algunos de ellos, ya que constituyen un espejo de la diversidad en ese trayecto que hemos compartido en la búsqueda de un país mejor y a la expectativa de quienes recojan el testigo.

ALBERTO GRUSÓN ▸ FUNDADOR DE CISOR

Discernir los signos de los tiempos

Entre las joyas de la biblioteca del Centro de Investigación Social (Cisor) se encuentra una colección cuasi completa de la revista *SIC*. En efecto, había tenido la osadía de pedírsela a los jesuitas al poco tiempo de fundar dicho centro en 1967, y el equipo de redacción de *SIC* accedió. Ahora, y con la edición digital que el Centro Gumilla ofrece, seguimos orgullosos con nuestros tomos empastados a buen resguardo. Valgan estas líneas para reiterar las gracias por tan importante acervo.

No solo a buen resguardo, siendo que en Cisor la leemos completa o, más precisamente, le dimos seguimiento a la sección *Vida nacional*. Esta es una crónica del acontecer socio-político de Venezuela que no ha dejado de publicarse en cada número desde el inicio de la revista, después de la muerte de Juan Vicente Gomez. La sección *Vida nacional* ha sido la materia prima para iniciar una base de datos y un sistema de

análisis sobre el acontecer nacional. La revista toda es un claro testimonio de la constancia de los jesuitas en su empeño y esmero por discernir los signos de los tiempos en el quehacer venezolano.

Felicitaciones a la revista *SIC* y al Centro Gumilla.

EDUARDO FRADES GASPAR

PROFESOR DE TEOLOGIA DEL ITER

Mi experiencia de lector asiduo y agradecido de la revista *SIC* por largos años

Venido de España hace más de 33 años, desde mi llegada a estas tierras la revista *SIC* fue una de mis lecturas asiduas y apasionadas porque en ella iba encontrando, mes a mes, una preciosa ayuda para conocer mejor a este querido pueblo, sus problemas, sus valores, sus esperanzas y también los fallos que se señalaban, siempre con intención de mejorarlos. Como revista de análisis social, político, económico, y cultural, bastantes de sus valoraciones críticas iban contra instituciones y sus responsables; pero siempre en base a datos reconocidos, no en base a prejuicios políticos ni por atacar o favorecer a ningún partido o institución, sino a las bases populares. Incluso con la jerarquía eclesiástica o con el comportamiento de los cristianos ha sido crítica, pero con afán constructivo de hacernos más fieles al Evangelio de Jesús y a los valores del Reino de Dios. Tanto, que a veces hasta se la tildó de promover no ya la extraordinaria corriente llamada teología de la liberación, sino de tendencias comunistas, tratando de desacreditarla.

Gracias a ella, no solo gentes venidas de fuera como yo, sino cualquier lector sincero de la revista *SIC* ha podido seguir año tras año, y número tras número la evolución del país tanto en lo político, como en lo económico y sobre todo lo social. Porque la orientación más firme es siempre una lectura de lo que acontece desde sus repercusiones en la gente más sencilla y más necesitada, que es también la más indefensa y olvidada por los grupos de poder. Esto se debe a la decidida orientación cristiana de su equipo editorial, de jesuitas y diversas personas competentes; pero, además ha contado con otras personas, con sus autorizadas voces, para tratar asuntos o temas peculiares, incluso de tendencias políticas contrarias o distantes de su orientación fundamental.

Otro dato importante ha sido el continuo mejoramiento de la calidad, las portadas, la tipografía, la mayor abundancia de fotografías, etcétera. Y en los últimos años, el empleo corriente de los modernos medios electrónicos de Internet para divulgar más y de forma gratuita muchos de sus contenidos a todos los cibernautas. Junto a las secciones de orientación política, económica y eclesial, siempre se atiende al contexto nacional e internacional, y muchas veces se inserta un Dossier sobre temas significativos. De modo que los lectores pueden encontrar siempre temas que les interesan especialmente. Para terminar, debo confesar que en mi presentación del análisis de la realidad en las clases de Biblia, académicas o populares, o en las homilías dominicales, muchas veces me ha servido de guía especialmente acertada.

No me queda sino felicitar al Centro Gumilla por esta revista, una de sus grandes tareas, y a los diversos directores de *SIC*, varios de los cuales han sido luego provinciales o rectores de universidades de la Compañía de Jesús. Y recomendar encarecidamente su lectura a toda persona que quiera de veras conocer con ojos cristianos y críticos la realidad de nuestra patria y acertados criterios para mejorar cualquiera de los problemas abordados.

HILDA LOKPEZ DE GEORGE

EGRESADA Y DOCENTE UCAB

Hermanos mayores e interlocutores

SIC es cinco años mayor que yo. En el constante proceso de construcción de quien soy, la vida, el pensamiento y la palabra de personas como Manuel Aguirre Elorriaga, Hermann González Oropeza, Federico Muniategui, Juan Cardón, Leocadio Jiménez, Otto Maduro, Luis María Olaso, Luis Ugalde, Alejandro Goñi, Jesús María Aguirre, han dejado una huella de amor al prójimo, compromiso social, discernimiento, oración, acción, conocimiento de la realidad, atención a la voz del Papa, interés por el desarrollo cultural, preferencia por los

pobres, formación en los valores cristianos, la espiritualidad y el magis ignaciano de ser cada vez más competente para trascender sirviendo mejor a los demás.

Cuando tenía 16 años asistí al curso de formación de jóvenes en Ocumare de la Costa, donde el padre Manuel Aguirre contribuyó a nuestra formación a través de la lectura de la Biblia, la doctrina social de la Iglesia, el conocimiento de las actividades de la juventud obrera católica, el rol de la juventud en el desarrollo del país. Para ese entonces vivía en San José, trabajaba de día y estudiaba de noche en el liceo Juan Vicente González, donde fundé el Movimiento Estudiantil Católico.

Desde ese entonces Otto formó parte del grupo de amigos con quienes compartía acerca de inquietudes sociales, políticas y religiosas. Luego participé en el curso de formación en San Javier del Valle, en Mérida. Posteriormente, aunque seguía estudiando de noche en el liceo, asistía a las reuniones del Movimiento Universitario Católico (MUC) en la Universidad Central de Venezuela; allí disfruté de la alegría de las enseñanzas de Hermann, Muniategui, Cardón y más adelante de Leocadio y Olaso, a quienes invitaba a comer el Día del Padre. Seguía trabajando de día y ya estudiaba de noche en la UCAB. Para 1968 había enviudado con un bebé y tres meses de embarazo, Leocadio celebró la misa de resurrección de mi esposo, apoyándome el MUC en la vivencia de la vida después de la muerte. En 1974, año en el cual viajé becada a realizar un postgrado en Estados Unidos, vivía en un apartamento del Inavi en El Valle y un indigente enfermo se quedó en la planta baja del edificio. La reacción de algunos vecinos fue echar creolina a su alrededor y se negaron a ayudarme a montarlo en mi carro para llevarlo al hospital. Recurrí a Olaso quien se trasladó a mi casa para ayudarme a ello y Leocadio le consiguió cupo en un asilo en San Martín. Lamentablemente el indigente murió en el Hospital de Coche. Muchos años después, de 1994 al 2011, compartí con Marcelino Bisbal y Jesús María Aguirre, trabajando como docente de Métodos de Investigación Cualitativa en el postgrado de Comunicación Social de la UCAB. Desde el año 2005 participo en una comunidad de base en cuyo origen y consolidación está el acompañamiento de Alejandro Goñi.

Mi lectura de *SIC* ha sido irregular. Ahora, nuevamente, con más frecuencia, me he nutrido de sus orientaciones en muchas situaciones de la vida personal y del país. Tengo ese sentido de pertenencia que nos hace enorgullecernos de nuestra familia, de quienes sentimos primero como hermanos mayores, luego interlocutores y con quienes intercambiamos argumentos para aproximarnos a verdades que nos permitan ser cada vez mejores y contribuir desde nuestro espacio a desarrollar a nuestro amado país.

INOCENCIA ORELLANA
DOCTORA EN EDUCACIÓN

Mi experiencia con la revista *SIC*

Nos llena de regocijo el poder celebrar un nuevo aniversario de la revista *SIC*. Recuerdo hace unos cuantos años lo útil que nos resultó en el trabajo del mundo popular que desarrollamos desde Cesap y en los círculos femeninos populares a lo largo y ancho del país. Desde la formación de facilitadores, equipos de trabajo, hasta la formación de los líderes comunitarios y en especial con las mujeres organizadas. *SIC* era nuestra amiga, era una referencia obligatoria para la comprensión del país. La temática dedicada en cada número era clave. Sobre todo, hace unos veinte años, los análisis económicos eran difíciles de entender ya que en los medios tradicionales el lenguaje era muy técnico y especializado. *SIC* lo traducía de manera que todos entendíamos estos análisis, tanto económicos como políticos. Después, muchas veces invitamos a algunos de sus articulistas a participar en nuestros encuentros para llegar más a fondo en la comprensión de la realidad nacional.

En relación a la convulsionada realidad internacional, fueron muchas las veces que pudimos tener una visión más equilibrada y global con los análisis del profesor Demetrio Boersner.

También *SIC* ha sido de gran utilidad a los investigadores del tema de la violencia al registrar a lo largo de su historia cómo ha ido evolucionando este problema en Venezuela. Cuando se analiza diacrónicamente en el tiempo, sorprende quizás lo pasivo que hemos sido al dejar que este fenómeno se apodere del país. Las respuestas han sido muy tímidas desde la sociedad civil. En los momentos difíciles que hemos atravesado como nación cómo no recordar los artículos del padre Arturo Sosa, s.j. sobre el Caracazo, el choque de trenes (11-12 y 13 de abril 2002), el padre Pedro Trigo, Jesús María Aguirre, entre otros.

Y un área donde *SIC* ofrece a los cristianos un gran aporte, creo que es la única, es su sección: *Relieve eclesial*, donde nos pone al día en cuanto a la Iglesia en Venezuela y en el mundo aunque sea en mínimas píldoras informativas.

Por eso y muchas otras razones *SIC* ha estado, está y seguirá estando en mi corazón y en el de todos los venezolanos para juntos buscar nuevas rutas de construcción del país que soñamos. Mi reconocimiento a los fundadores de *SIC* y gracias a todos los que hacen posible que tengamos a *SIC* con nosotros. Dios los bendiga.

JORGE TRICÁS

SOCIÓLOGO, ESCRITOR Y DOCENTE UNIVERSITARIO

En medio de la crisis

SIC cayó en mis manos cuando entré en la Universidad Católica en el año 1972, en medio de una crisis que, en el fondo, reflejaba el mundo por venir. De nada he estado tan agradecido en mi vida. Por entonces, lo que caracterizaba el momento político tenía que ver con una representación del mundo estructurada en dos polaridades: Este/Oeste y Norte/Sur.

Como consecuencia, las visiones del mundo estaban siempre atrapadas en dos paradigmas referenciales que solo verían su formalización teorico-conceptual casi veinte años después cuando Fukuyama, en 1989, elaboró su tesis del *fin de la historia* y Samuel Huntington, en 1993, la del *choque de civilizaciones.*

Por aquel entonces, la tensión de la polémica de las dos opciones fue tal que, pese a estar defendidas por espíritus matizados y bien informados, debido a su radicalismo ortodoxo se convirtieron rápidamente en caricaturas, es decir, en consignas y en clichés, ignorando que un debate da frutos cuando se supera la oposición frontal de los extremos y se avanza en la identificación de lo que hay de convincente en la argumentación contraria. Precisamente lo que *SIC* siempre ha promovido desde sus páginas.

En efecto, *SIC,* con su racionalidad comunicativa, desde muy temprano como estudiante –y aún hoy como docente universitario– con su línea editorial me abrió al mundo del deconstruccionismo, del rearme en una crítica esencialmente moral que demanda regulaciones de humanización y de derechos, allí donde solo hay fanatismo y gentes capaces de llevar a los extremos lógicos una idea, alejados de la realidad. Me ayudó a ver que la vida pública no es una lucha sin cuartel, ni se puede experimentar sin diálogo constructivo. Que no se inscribe en la convergencia del triunfalismo capitalista, ni en la conflictividad irreconciliable que promueve la lucha de clases con su premisa devastadora de que *la desigualdad es previa a la fraternidad revolucionaria* lo que, obviamente, arruina todo encuentro y comunicación con el *otro* diferente.

Recuerdo que alguien me dijo una vez "en *SIC* vemos las cosas diferentes". Obviamente hacía referencia a ese racionalismo crítico que no deja de promover un modelo creíble de sociedad alternativa que al distribuir el poder entre todos, no deja a nadie por fuera convirtiéndonos en ciudadanos y en protagonistas del acontecer político. Que supera las *utopías de ruptura* por homogeneizantes que son; que busca la reconciliación de la economía y la ecología; que apuesta por la conservación del patrimonio común de la humanidad. *SIC* no es más que un punto de vista; aquel que se basa en la sensibilidad humana. Aquel que promueve que el Este se incline más hacia el Oeste, y que el Sur despunte más en el Norte. Un punto de vista que me llevó desde muy temprano a tomar la palabra y decir "yo pienso, yo digo, yo le escucho..." Me llevó no a la desafección y a la banal despreocupación, sino a la exigencia de la reflexividad incrementada, de la conciencia meditada, al referente ético. Al siempre difícil encuentro entre *ethos* y *pathos* en procura de más coherencia en este mundo. ¡Feliz aniversario *SIC!*

LEVY FARÍAS

DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA.

Pensamiento crítico

Por más de veinte años, la revista *SIC* fue una de las primeras recomendaciones que les hacía a mis alumnos de Metodología de la Investigación.

Quiero decir, la mayor parte de las veces lo que yo recomendaba no era algún artículo específico, sino la revista en sí, porque como docente de métodos mis prioridades no tenían que ver con ningún tema en particular; más bien, mi tarea era acercar a los estudiantes,

generalmente de los primeros semestres, a las terminologías y perspectivas propias de las ciencias humanas. Naturalmente, en el país tenemos numerosas publicaciones académicas que también pueden ser útiles para ese fin; pero además de lo extenso que suelen ser sus artículos, a menudo lo rebuscado de sus jergas y de sus temas hace que resulten prácticamente incomprensibles para muchos lectores, incluidos los estudiantes que recién empiezan sus carreras.

Con la revista *SIC,* en cambio, su equilibrio en el lenguaje, teóricamente ilustrado, pero nunca deliberadamente oscuro, y la indudable y constante pertinencia social de sus temáticas hacen de ella un excelente recurso para la educación superior, o lo que es lo mismo, para el pensamiento crítico y los debates democráticos.

LISSETTE GONZÁLEZ

SOCIÓLOGA, PROFESORA E INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO.

¿Cómo conocí la revista *SIC?* A propósito de los retos en su 75° aniversario

Ya a fines de los ochenta los estudiantes de quinto año de bachillerato nos dedicábamos a cualquier cosa, menos a estudiar. Por ello no es de extrañar que, mientras sonaba Charly García en los respectivos *walk-man,* un grupo de adolescentes rebeldes del Colegio San Ignacio repartiera su tiempo entre clases de danza, un grupo de voluntariado, colearse en Anagrama –un taller literario de la USB–, el centro excursionista, el coro del colegio, el equipo de basquetbol femenino y la revista *EDASI.* Sin contar, por supuesto, con la intensa vida social que caracteriza a todos los jóvenes de todos los tiempos.

Si a esta apretada agenda sumamos que las notas de quinto año no importaban para entrar a la universidad, la mesa estaba servida para que ese último año estuviera dedicado a la más irrestricta vagancia. Pero tuvimos la suerte de contar con excelentes profesores que se las ingeniaban para mantener nuestro interés. Quizás uno de los temas que podría haber generado mayor aburrimiento era geografía económica de Venezuela; volver a oír por millonésima vez que el petróleo es un recurso natural no renovable y hay que cuidarlo habría significado el abandono de cualquier intento de estudio de aquellos jóvenes inquietos que éramos. Pero Germán Castillo Pinto era un lince, así que en su clase no había repetitivos libros de texto, sino un contacto directo con la dura realidad económica y social que vivía el país en 1987. Nuestro único texto obligatorio ese año fue la edición especial por los cincuenta años de la revista *SIC,* la número 500 (diciembre de 1987), dedicada a evaluar nuestra democracia que se acercaba a cumplir treinta años, con artículos que hacían balance de los

avances y problemas en diversos temas políticos, sociales y económicos. Así conocí yo la revista *SIC.*

Trabajamos en clase, con detalle, varios de los textos para discutir sobre la economía nacional y la situación de los servicios públicos. Mi ejemplar del número 500 de *SIC* me acompañó por mucho tiempo, lleno de subrayados y anotaciones, porque sus concisos artículos eran una formidable introducción a un análisis riguroso de los apremiantes problemas del momento en que vivíamos. Y aquella adolescente que fui, que exploraba el mundo buscando su camino entre múltiples intereses y en un mundo cambiante, intuyó en esos textos un desafío: la realidad nacional no como relato acabado, sino como incógnita que llama a ser comprendida en su riqueza y complejidad. Y después de mucho discernimiento, decidí estudiar sociología. Al año siguiente, ya en la universidad, me había convertido en una lectora habitual. Muchos de los autores de ese número especial continúan, a pesar de todos los años que han pasado, en el empeño de entender el país en el que viven (Arturo Sosa, Luis Ugalde, José Virtuoso, Luis Salamanca, Javier Duplá, Luis Pedro España, Joaquín Marta Sosa, Ramón Espinasa…) y otros ya no nos acompañan, como Luis María Olaso y Hermann González. A muchos de ellos los he seguido leyendo por mis intereses de investigación y otros fueron más tarde mis profesores, colegas y compañeros de trabajo.

Ese número monográfico es el ejemplo de que un análisis sistemático no tiene que estar restringido a nuestro pequeño mundo de académicos que hablan entre sí, haciendo gala de gran erudición en sus campos de especialización. El conocimiento puede y debe ser difundido fuera de las aulas y publicaciones académicas, ser estímulo para que todos los interesados en nuestros problemas públicos debatan sobre sus causas y posibles soluciones más allá de las simples dicotomías que sugiere nuestra actual polarización discursiva. Ese es el reto, revista *SIC.* ¡Feliz 75° aniversario!

MONSEÑOR MARIO MORONTA R.

OBISPO DE SAN CRISTÓBAL

Referencia para la sociedad y la Iglesia en Venezuela

Uno de los puntos de referencia importantes para nuestra sociedad venezolana y para la Iglesia en Venezuela es la revista *SIC*, que está llegando a su 75º aniversario. Desde sus páginas, numerosos escritores han iluminado el quehacer pastoral y social de tantos hombres y mujeres de Venezuela. Luego del Concilio Vaticano II, ciertamente tomó un nuevo impulso en su labor comunicacional para transmitir informaciones, comentarios y estudios que apoyan la labor de la Iglesia en nuestro país. Al celebrar su 75º aniversario, quiero hacerles llegar a todo el equipo directivo y de redacción de *SIC*, en nombre propio y de toda la Diócesis, junto con una sincera felicitación una especial bendición. Dios les pague, como decimos en Los Andes venezolanos, todo lo que hacen en beneficio de nuestro país y de nuestra Iglesia. Que los brazos amorosos del Santo Cristo de La Grita, protector del Táchira, los proteja y les conduzca por las sendas de su amor y que María del Táchira, nuestra Señora de la Consolación les acompañe siempre.

Fraternamente

Nota: Monseñor nos aclara en una nota aparte que, una vez desaparecido el diario *La Religión*, el periódico *El Diario Católico* de San Cristóbal, con 84 años, se convirtió en decano de las publicaciones religiosas.

MIGUEL ÁNGEL LATOUCHE

INTERNACIONALISTA. DIRECTOR DE LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA UCV

Una memoria para la construcción del futuro

Siempre me gustó sentarme a conversar con la gente mayor. De mi niñez recuerdo con cariño aquellas charlas maravillosas en las que me sentaba con mi padre debajo de algún árbol, cualquiera, en el patio familiar y me maravillaba con las historias que me contaba acerca del país que a él, a mi padre, le tocó vivir. Quizás sea posible decir que yo pertenezco a la última generación que se vio beneficiada con los saberes que se nos transmitieron por vía de la tradición oral. Un país tan desmemoriado como el nuestro requiere que algunos recojan las viejas historias y se las cuenten a las nuevas generaciones. Eso nos permite saber de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos como pueblo.

Cumplir 75 años en un país como este, en el cual los proyectos de largo plazo tienden a morir en el intento, es poco menos que un acto heroico que habla de la dedicación y seriedad con la cual los editores se han tomado su trabajo. Poner hoja a hoja esta revista durante 75 años constituye un legado imprescindible que nos ayuda a reconstruir, desde una perspectiva crítica, la manera como se ha pensado al país y su devenir. Nos permite reconocer la manera en la que ha cambiado nuestro modelo de sociedad, nuestras tradiciones, nuestro ejercicio de lo político.

De alguna manera *SIC* ha recogido a lo largo de los años múltiples miradas acerca de un país que transitó, en un suspiro de tiempo y sin revolución industrial, desde lo rural a lo urbano, que se fue transformando, que ha devenido a través de los años en esta aspiración tortuosa de encontrarnos como pueblo, de construir un orden en el cual podamos convivir desde las diferencias, desde el cual maduremos y transitemos hacia un futuro mejor. *SIC* nos lega una memoria acerca del país, una memoria y una aspiración: la permanencia y la búsqueda incesante.

MAURICE BRUNNER SECO

LICENCIADO DE TRABAJO SOCIAL. TRABAJADOR ACADÉMICO ADSCRITO A LA DIRECCIÓN GENERAL DE CREACIÓN Y RECREACIÓN DE SABERES DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA. EDITOR DE LA REVISTA ACADÉMICA DE LA UBV *DIÁLOGO DE SABERES.*

Cambio de orientación

Tengo la colección de *SIC* desde 1975, justo hasta el año cuando el COPEI/Convergencia y, en general, la neoliberalizada democracia cristiana venezolana regresó por la puerta grande a la dirección y orientación de la revista, de la sorprendente mano de Arturo Sosa, en la persona de Mercedes Pulido de Briceño. Fue entonces cuando decidí cancelar mi devota y hasta entonces apologética suscripción a *SIC.*

A partir de allí me limité a adquirir los números de diciembre donde aparecen los índices de cada año, para adquirir luego los números con los artículos de autores que continuaran resultando de mi interés. Ya estaba disgustado con el cambio de orientación de la revista gestado desde –digamos– inicios de la década de 1990, cuando se produjo el abandono más o menos generalizado y progresivo tanto de la perspectiva de la teología de la liberación (justo cuando más falta hacía tanto en Venezuela como en el resto de AL), como del acompañamiento que *SIC* y el Centro Gumilla habían venido dando tanto a los grupos cristianos de base de Venezuela como a muchos de sus agentes pastorales de orientación liberadora. Pero el nombramiento de Mercedes Pulido como directora de *SIC* me pareció francamente demasiado.

Esta decisión seguramente le ganó a la revista nuevos lectores, suscriptores y auspiciadores, pero estoy seguro de que también le hizo perder muchos otros, entre quienes me cuento, aunque de vez en cuando regrese a explorar a sus índices, a ver si logro encontrar algún aporte que me resulte significativo. Visto en perspectiva, tengo la impresión de que esos cambios de personas y de opciones le costaron a *SIC* la merecida posición de publicación de vanguardia crítica liberadora nacional que con tanto esfuerzo e inteligencia logró construirse entre 1975 y cierto punto de mediados de la década de 1990. Lucidez e inteligencia que, sin embargo, al parecer no resultaron suficientes para atisbar lo que pronto sobrevendría, ni tampoco para evitar las aproximaciones y convergencias que estableció con los administradores políticos terminales del recetario económico y social neoliberal.

Pero más allá de estos reproches y diferencias, como venezolanos y cristianos, en un país donde pocas cosas perduran, debemos congratularnos, con el afecto que guardamos a los gestores de la revista que han sido y son nuestros amigos, de que la revista *SIC*, este verdadero monumento a la constancia y continuidad jesuítica, haya alcanzado 75 años de existencia. ¡Enhorabuena!

JULIO ALFONZO

EMPRESARIO

De la conciencia individual a la transformación social

Mis felicitaciones por el próximo 75º aniversario de *SIC* en diciembre. Revista cuyos análisis reflejan con ponderación las realidades del país. Para mí la revista *SIC* tiene dos particularidades que la individualiza de otras.

La primera, es que le hace ver al lector, por medio de un despertar de conciencia sobre las realidades de nuestra Venezuela, que él mismo puede ser, si se lo propone, agente de cambio de la sociedad.

La segunda, relacionada íntimamente con la primera, es que al ser la revista *SIC* incentivadora de transformación individual, llama a las fuerzas de juventud espiritual para que puedan incidir favorablemente en la sociedad: la revista *SIC* dice: "Tengo 75 años y sigo trabajando por Venezuela: tú, lector, si quieres puedes hacerlo también".

PABLO J. HERRERA

PERIODISTA Y DIPLOMÁTICO

Antepone la ética para construir la vida más humana

La revista *SIC,* desde su fundación el 1 de enero de 1938, planteó como objetivo principal analizar la situación del país en todos sus aspectos: social, político y económico, señalando las causas de los problemas que afectaban a la sociedad venezolana y cuáles podrían ser las respuestas a esos aspectos, para lograr la construcción de una Venezuela mejor.

Ese fue el objetivo que se propuso el sacerdote jesuita Manuel Aguirre Elorriaga cuando le dio vida a esa publicación de la Compañía de Jesús. En esa época estaba como presidente de la República el general Eleazar López Contreras, quien trabajaba afanosamente en la organización política del país, señalando: "Aspiro para el pueblo la mayor suma de felicidad posible; anhelo para Venezuela un puesto digno entre las naciones del mundo; deseo que el progreso se cumpla por medio de procesos armónicos, dentro del ambiente de orden y justicia, que es la condición esencial de su influencia y potencialidad".

En el campo internacional, en Europa comenzaba un período de tensión con Alemania y el gobierno de Adolfo Hitler y su doctrina nacionalsocialista, y en Italia el gobierno de Benito Mussolini aplicaba leyes raciales contra los hebreos italianos.

Ese era el panorama que se vislumbraba y que esta publicación analizaría en sus páginas enfocándolos globalmente, porque Venezuela no podía seguir aislada después de la larga dictadura gomecista.

A lo largo de estas siete décadas y media de existencia, *SIC* ha llenado un vacío importante en el campo de la investigación comunicacional para todos los que por razones de trabajo la consultamos y leemos mensualmente debido a los interesantes artículos que contiene.

Ha sido una revista de aceptación en la opinión pública, con sus defensores como con sus detractores, por cuanto antepone la ética para construir una vida más humana, ya que la verdad debe ser la fuente y el criterio de la libertad también en la información, sin descuidar los valores de la promoción humana que proclama el Evangelio, como señalaba el beato Juan Pablo II.

Puntos de venta CARACAS

SIC 75 AÑOS

KIOSKO ACU Pasillo de la Facultad de Ingeniería, Universidad Central de Venezuela. Caracas. Telf. (0212) 582.12.21

LIBRERÍA SUMA Calle Real de Sabana Grande. No. 90,Caracas. Apartado 61346. Telf. (0212) 762.44.49

LIBRERÍA LAS PAULINAS Salas a Caja de Agua, Residencias Salas. Torre "B". P.B. Centro Paulino, Caracas. Telf. (0212) 864.63.20

LIBRERÍA SAN PABLO Ferrenquín a Esquina La Cruz. Edificio Jardín Infan. Local 02. La Candelaria. Caracas.

LIBRERÍA ENCUENTRO Av. Santa Teresa de Jesús cruce con Chaguaramos. Edif. Cerpe. PB. Local 3 Telf. (0212) 264.60.05

LIBRERÍA LEAL BRIZUELA, C.A. Av. Vollmer entre Av. Este y Andrés Bello. Urb. San Bernardino. La Candelaria edif. San Francisco PB local 5. Telf. (0212) 576.09.96

LIBRERÍA Y PAPELERÍA HISPANOAMÉRICA C.A. Av. Miguel Angel con calle Alejandría. Edif. San Juan. Local 01. Colinas de Bello Monte. Caracas. Telf. (0212) 751.08.42

PROVEEDURÍA PENSUM C.A. UCAB Módulo 5 Planta baja. Telf. (0212) 471.03.74

LIBRERÍA LUDENS C.A Torre Polar. Local F. P.B. Plaza Venezuela. Caracas. Telf. 0212.576.16.15

KIOSKO DULCE ESTUDIO Av. final Intercomunal de Montalbán, Edif. Universidad Católica Andrés Bello UCAB, nivel Feria.

INVERSIONES OLLAS Y CALDEROS Universidad Monte Ávila. Edif. Anexo. PB. Telf. (0212) 636.63.01

NOCTÚA Centro Plaza. Nivel 4 CC51. Los Palos Grandes. Caracas. Telf. (0212) 285.66.77

LIBRERÍA KALATHOS Av. Ávila cruce con 8va transversal de Los Chorros. Telf. (0212) 285.28.20

LIBRERÍA LUGAR COMÚN Av. Luis Roche con Francisco de Miranda. Edif. Humboldt. PB. Local G y H. Altamira. Telf. (0212) 261.67.16